

A fines de los años '50 el dirigente comunista y el poeta de Lebu rivalizaron por una universitaria, que acabaría casada con el segundo

La “disputa” amorosa entre Gonzalo Rojas y Volodia

Rodrigo Miranda. LT 20-11-2005

Los dos premios nacionales no siempre tuvieron la compostura intelectual que hoy los caracteriza. Hace más de cuatro décadas, sufrieron por amor y se enfrentaron por Hilda May, una atractiva estudiante de la Universidad de Concepción. La historia es reconstruida en Monógamo Sucesivo, documental del realizador chileno Pablo Basulto, que se estrenará en marzo en Chile y en cuyas dramatizaciones participan actrices como Maria de Medeiros, Antonia San Juan y Paulina Gálvez.



HILDA MAY (arriba) visitó sorpresivamente a Gonzalo Rojas en París, en 1959. El poeta gozaba de una

Volodia Teitelboim llamaba a Hilda May la inolvidada. El poeta Gonzalo Rojas la inmortalizó en versos como "La que duerme ahí, la sagrada, la que me besa y me adivina". El dirigente comunista y el autor de *¿Qué Se Ama Cuando Se Ama?* sostuvieron una suerte de duelo por esta

beca concedida por la Unesco y ella terminaba su tesis sobre el movimiento surrealista. Como Rojas le había enseñado algo de esa corriente en su clase, pensó que podría ayudarla. Así comenzó el romance.

joven estudiante que se cruzó en sus caminos en 1958, en el Primer Encuentro de Escritores de Concepción, organizado por Rojas. En el documental *Monógamo Sucesivo*, del realizador chileno Pablo Basulto, ambos resucitan la historia y revelan por primera vez algunos detalles.

"Hilda tenía 17 años... Guayasamín se encantó y la pintó en 16 minutos en un cuadro precioso. Era una mosca bonita que había ido a estudiar pedagogías, se decía en esa época, en español o castellano a Concepción", recuerda Rojas en la cinta, que se estrenará en marzo en Chile y durante el año en las diferentes sedes del Instituto Cervantes de España.

Volodia no correspondido

Teitelboim intentó acercarse a la muchacha, pero no tuvo fortuna. Ella se sentía atraída por Rojas, aunque no fue correspondida sino hasta un año después. Hilda se transformó en alumna del vate de Lebu cuando él empezó a hacer clases en la Universidad de Concepción. El poeta no la tomaba en cuenta y sólo volvieron a verse en París, cuando ella lo visitó sorpresivamente. Rojas gozaba de una beca concedida por la Unesco y ella terminaba su tesis sobre el movimiento surrealista. Como el poeta le había enseñado algo de esa corriente en su clase, pensó que podría ayudarla.

"La verdad es que no la vi o no la supe ver al empezar, porque eran tantas las chicas bonitas y además inteligentes como ella en Concepción", cuenta el vate. "Pasa el tiempo, yo estaba en París y llegó la Hilda, preciosa como nunca, más airosa. De inmediato entramos en el encantamiento. Ese fue el comienzo de mi diálogo precioso con Hilda en 1959", añade.

El Premio Cervantes 2003 también admite en el filme sus traiciones amorosas: "No fui muy fiel. Cuando yo fui arrepentido en busca de ella y como yo había incidido en otras situaciones, me dijo con una preciosa frase campesina: prendas con dueño me dan sueño. Era muy graciosa. Terminó siendo mi esposa", cuenta.

Hilda May se transformaría -hasta su muerte en 1995- no sólo en la gran compañera de Rojas, sino en la musa inspiradora que gatillaría el genio del poeta en piezas como *Vocales para Hilda* y *Los Amantes*, texto que recrea un encuentro amoroso entre ambos y que precisamente es dramatizado en la cinta.

Mezclando el documental con la ficción, *Monógamo Sucesivo* combina los testimonios de los dos protagonistas de la historia real con logradadas recreaciones de poemas de Rojas a cargo de las actrices Antonia San Juan, María de Medeiros, Paulina Gálvez, Tamara Acosta y Manuela Martelli.

Soltería célibe

Teitelboim entrega datos que condimentan la narración. Mientras Rojas ni se enteraba de la existencia de Hilda, Volodia quedaba demudado por sus encantos. Su memoria todavía la registra: "El punto de referencia esencial, inevitable y al que no podíamos escapar era la contemplación de la Hilda".

En la cinta, incluso recuerda sin rencor los atractivos de la joven, de los que prefirió abstenerse y que despertaron en él fantasías: "Tenía imán. Entonces era muy difícil sacarle los ojos de encima, con toda clase de fabulaciones que tiene la mente, esa loca de la casa que se enamora. La seducción unilateral. Ella era literata, culta, es decir, las tenía todas. No había por qué lado escapar".

Antes de que su fascinación se transformara en un litigio amoroso, Volodia recibió un consejo oportuno para alejarse de Hilda, pese a que hasta ese momento habían existido muy pocas mujeres en su vida, según escribiría más tarde en sus memorias. "Entonces una amiga que vivía en Chillán y que se da cuenta de esta admiración, me dice: Volodia, no se equivoque, la Hildita está enamorada de Gonzalo Rojas. Así es que es bueno que usted tenga la información. La información es muy importante para no meter la pata", recuerda el autor de Hijo del Salitre.

El escritor tuvo que conformarse con admirarla a la distancia. En su autobiografía escribió, años después, que durante la década de los 60 viviría una segunda soltería célibe y que recién se asomaría a la revolución sexual cuando era un hombre mayor. "¡Lástima que me haya demorado tanto! Maldije muchas veces los tabúes y los cinturones de castidad que atormentaron mi juventud".

A pesar de algunos encuentros sexuales esporádicos, cuenta Volodia, decidió tomar el camino de la soledad por un tiempo. "La segunda etapa de mi celibato se rigió por las reglas del monógamo sucesivo... Vivía en un país lleno de pobres, estaba deseoso de cambiarlo todo junto con el mundo y a mí mismo", dice en Un Hombre de Edad Media.

Volodia y Rojas mantuvieron intacta su amistad y se cuidaron de evidenciar hasta hoy esta olvidada historia en común que tuvo a una mujer de por medio.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos

la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 